

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

8

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Epifanio el Monje

VIDA DE MARÍA

Introducción, traducción y notas de  
Guillermo Pons Pons



Ciudad Nueva

3ª edición: marzo 2011

© 1990, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-225-9

Depósito Legal: M-

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## PRÓLOGO

*Puede ser que a unos les cause extrañeza y a otros cierta inquietud el hecho de que ofrezcamos la traducción de esta Vida de la Theotokos, pues no satisfará a quienes vayan en busca de noticias firmes y seguras y quizás sea juzgada sólo como un elemento más y de escaso valor entre la prolija literatura apócrifa. Con todo, creemos sinceramente que se trata de un escrito del que gustarán quienes saben valorar la riqueza espiritual que se inserta en los libros apócrifos, a los que hoy se mira de un modo mucho más positivo y abierto que en tiempos pasados.*

*El solo hecho de que se trate de una de las más antiguas vidas de la Virgen le confiere ya un innegable interés. Entre sus párrafos se puede descubrir todo un mundo de belleza y de piedad. Aparece en ella una muestra de la piedad popular y de la literatura edificante del Oriente en la época final de los Santos Padres y de los Concilios. En este escrito se descubre entre líneas la fuerza de la tradición del mundo de la Ortodoxia y de la Iglesia bizantina, en lucha contra el movimiento de la Iconoclastia, así como el impulso místico del monaquismo oriental.*

*En las abundantes notas a pie de página pretendemos ofrecer diversos testimonios patrísticos,*

*litúrgicos y devocionales, que ilustren al lector acerca del clima de piedad mariana del Oriente cristiano, en el que, hace ya muchos siglos, surgió este pequeño y sabroso Tratado sobre la vida y los años de la Santísima Madre de Dios.*

## INTRODUCCIÓN

### *Una primicia mariana*

A finales de la Edad Patrística, la Mariología había alcanzado un gran desarrollo, sobre todo en Oriente, y las expresiones de entusiasmo y de arrobamiento aparecen no sólo en la himnodia sagrada sino también en las homilías de los prelados y monjes más prestigiosos, como san Germán de Constantinopla, san Andrés de Creta y san Juan Damasceno. La devoción mariana pone también un gran interés en recoger relatos sobre la vida de la Virgen y así se van desarrollando las tradiciones y leyendas sobre la infancia de María y acerca de las circunstancias de su glorioso tránsito.

En el siglo VIII, cuando ya abundan estos materiales, que no carecen de interés teológico y literario, algunos autores emprenden la tarea, un tanto arriesgada, de ordenar cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos y de los misterios de la vida de Nuestra Señora.

Al monje bizantino Epifanio de Constantino-  
pla debemos una *Vida de María* de las más anti-  
guas. Se trata de un breve relato, equivalente a una  
homilía de regular extensión, que para nosotros

tiene el valor de ser como una ofrenda de primicias y que suscita en el espíritu una impresión similar a la producida por los venerables iconos del Oriente cristiano.

### *Epifanio el Monje*

Pocas son las noticias que tenemos acerca de Epifanio, el autor de esta *Vida de María* que presentamos. Escribió también un opúsculo sobre la vida y martirio del apóstol san Andrés<sup>1</sup> y bajo su nombre se nos ha conservado además un breve relato sobre la Asunción de María, que no es más que un extracto, con pequeñas adiciones, de lo que sobre esta materia se lee en la *Vida de la Theotokos*<sup>2</sup>.

Los primeros editores de los escritos de Epifanio le atribuyen algunas otras producciones. Una de ellas es un opúsculo, conservado sólo en versión latina, titulado *De religione christiana libellus*. Se trata de una especie de apología, que incluye el relato de la conversión y santa vida de un personaje, al que considera como un segundo apóstol Pablo<sup>3</sup>. Las imprecisiones y fantasías que caracte-

1. La *Vida de la Theotokos* se halla en PG 120, 185-216. A continuación sigue la *Vida de San Andrés*, PG 120, 215-260.

2. GRAFFIN, *Patrologia Orientalis* 19, 436-437.

3. PG 120, 273-286.



rizan esta leyenda no favorecen su atribución al monje Epifanio, que suele mostrarse mucho más circunspecto y acostumbra hacer referencia a las fuentes de que se sirve.

Otro opúsculo que suele atribuirse al mismo autor es una guía o itinerario de Tierra Santa y de Siria, obra de otro Epifanio llamado el Hagio-polita, o sea vecino de la Ciudad Santa de Jerusalén<sup>4</sup>. El hecho de que en la *Vida de María*, de que nos ocupamos, la topografía de dicha ciudad sea un tanto confusa, hace suponer que Epifanio de Constantinopla es un autor diverso del Hagio-polita y así lo consideran al presente las obras que sumariamente se ocupan de estos escritores griegos<sup>5</sup>.

Epifanio de Constantinopla, autor de la *Vida de María* y de la de san Andrés apóstol, es un monje bizantino, que vivió entre finales del siglo VIII y principios del IX. Por las citas que hace de escritores, como Juan de Tesalónica e Hipólito de Tebas, y por sus alusiones a la crisis de la Iconoclastia, es como podemos precisar la época en que vivió. Su condición de presbítero, que no era muy frecuente entonces entre los monjes, la atestigua él mismo en la *Vida de san Andrés*<sup>6</sup> y aparece también en el encabezamiento de los códices en que se nos han conservado sus escritos.

4. PG 120, 259-272.

5. *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclesiastique*, XV, 614-615.

6. PG 120, 220.

Quizá nuestro Epifanio, conocido como monje del monasterio de Calistratos en Constantinopla, sea el mismo que Epifanio de san Auxencio, al cual en el año 808 un autor dedicaba una vida de san Esteban el joven. El monasterio de Auxentios estaba situado en un monte cercano a Calcedonia (Kaïch Dagh), en el que el célebre ermitaño Auxencio, en tiempos del emperador Marciano (450-457), había vivido santamente y reunido muchos discípulos. A mediados del siglo VIII se fundó dicho monasterio, intitulado de Auxentios, surgiendo después otros muchos en la misma Montaña Santa, como el de San Antonio, el de San Miguel, el de los Cinco santos, etc. Las reliquias de san Auxencio fueron trasladadas más adelante al monasterio de Calistratos, en Constantinopla, y por eso no sería extraño que Epifanio de san Auxencio fuera posteriormente conocido como Epifanio de Calistratos.

El único pormenor que conocemos de la vida del escritor y monje Epifanio nos lo ofrece él mismo en la *Vida de san Andrés*. Nos dice, efectivamente, que, huyendo de la convivencia con los iconoclastas, realizó un largo recorrido por Asia Menor, llegando hasta el Bósforo. Visitó en Nicomedia las reliquias de san Pantaleón, pasó por Dafnusia y otros lugares, con el fin de venerar imágenes y sepulcros de santos, y en Sínope recorrió los lugares en que se afirmaba había predicado y obrado milagros el apóstol san Andrés<sup>7</sup>.

7. PG 120, 221-224.

*La «Vida de la Theotokos»*

La disertación del monje Epifanio titulada *Tratado sobre la vida y los años de la Santísima Madre de Dios* viene a ser una de las más antiguas *vidas* de María. El propio autor es consciente de que antes de él nadie había escrito un relato cronológico, que abarcara todos los datos conocidos acerca del decurso de la vida de la Virgen <sup>8</sup>.

Se propone el monje escritor recoger sólo las noticias que considera «dignas de crédito, sólidas y verdaderas» <sup>9</sup>. Sin embargo, como es lógico en las circunstancias y ambiente del autor, el resultado de la labor no es muy halagüeño. Promete Epifanio citar las fuentes de su información, pero éstas no resultaron siempre fidedignas.

Aparte de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, se apoya Epifanio, aunque con ciertas reservas, en el *Protoevangelio de Santiago*, que no atribuye al apóstol «hermano del Señor», pero sí que lo considera de un judío contemporáneo de Cristo, y que, como sabemos, es una obra de ficción, que en parte puede remontarse al siglo II. También le traiciona a Epifanio la confianza que otorga a los escritos del Pseudo Dionisio, que él cree que son del verdadero Dionisio, convertido por el apóstol Pablo en el Areópago de Atenas.

8. PG 120, 185.

9. PG 120, 188.

A pesar de todo, no carece de interés para nosotros conocer esa *Vida* de la Virgen, ya que nos ofrece la visión que acerca de María se tenía en el siglo VIII en la Iglesia bizantina y especialmente en los círculos monásticos. Podemos comprobar cómo la crisis de la Iconoclastia provoca una reacción y renueva los sentimientos del pueblo, enardeciéndole en la devoción a la *Theotokos* y en la veneración de sus imágenes y reliquias, como, por ejemplo, el Maforion de Constantinopla, que también Epifanio menciona <sup>10</sup>.

El monje griego nos presenta a María como modelo de las personas consagradas a una vida ascética y por eso desarrolla con mucho interés el tema de la presencia de María en el templo de Jerusalén y en el grupo de los «discípulos y discípulas» de Cristo. Pone un énfasis especial en recordar al grupo de mujeres que seguían a Jesús y a los apóstoles, entre las cuales coloca a la Madre de Cristo y a varias esposas de sus discípulos. Tengamos en cuenta que el matrimonio de los sacerdotes griegos hace que las costumbres y sentimientos del Oriente cristiano difieran de las que han prevalecido en Occidente.

Otro punto digno de ser observado es la relación de María con la familia de José y los «hermanos del Señor», a quienes en la Iglesia se suele considerar como a hijos de un primer matrimonio del esposo de María. El viaje a Belén y la huída a

10. PG 120, 193.

Egipto, según Epifanio, se realizan en compañía de toda la numerosa familia de José el carpintero y en circunstancias bastante distintas de las que la tradición y el arte de Occidente nos presentan.

Conviene además hacer notar la importancia que se otorga, de acuerdo con ciertas tradiciones muy antiguas, a la vinculación de la familia de María con las familias sacerdotales que servían en el templo de Jerusalén. Así mismo es destacable la preponderancia que en los orígenes de la Iglesia se atribuye a Santiago, el «hermano del Señor», que mantiene respecto a María un puesto destacado, que puede parangonarse con el que también corresponde al discípulo predilecto de Jesús que, según el uso de los bizantinos, siempre es designado como Juan el Teólogo.

La santidad de María, designada como la *παναμωμος* o Inmaculada, es para Epifanio una verdad que está fuera de toda duda y que no deja de encarecer, sin concesión alguna a pequeños defectos o momentos de crisis, que algunos escritores antiguos suponen. El glorioso tránsito de la *Theotokos* es presentado como uno de los hechos más significativos de la vida de la Iglesia primitiva.

Esta *Vida de María* servía de lectura edificante en las iglesias y especialmente en los monasterios. Así se desprende del hecho de que el códice que nos la ha conservado se inicie con las palabras *εὐλόγησον, Δέσποτα, λογοσ-ρα*<sup>11</sup>, que son una

11. PG 120, 185.

demanda de bendición para el lector, equivalente al *Iube, Domine, benedicere* del rito romano.

*El códice transcrito por Mingarelli*

En un solo códice, y no plenamente satisfactorio, se nos ha conservado la *Vida de la Theotokos* escrita por Epifanio. Leo Allatius, en su colección conocida como *Symmicta* (Colonia 1653) ya había dado a conocer algunos fragmentos de este escrito; pero el que por primera vez hizo su transcripción completa y lo tradujo al latín fue el helenista italiano G. L. Mingarelli (1722-1793). El códice en que se halla es uno del fondo griego de la llamada Biblioteca Naniana, perteneciente a una familia de patricios venecianos.

G. L. Mingarelli, nacido en Bolonia, después de estudiar en el colegio de los jesuitas tomó el hábito de los Canónigos Lateranenses de san Salvador, distinguiéndose en la investigación y la enseñanza, dentro de su orden. No sólo era un excelente helenista, sino que también conocía el hebreo y otras lenguas orientales. En 1774, desde la casa de San Pedro ad Vincula, escribía al prelado Esteban Borgia y le enviaba la traducción del opúsculo de Epifanio, dejando a su criterio el decidir si convenía o no publicar esta *Vida de María*, pues el hecho de que se fundase en los apócrifos le había retraído, hasta entonces, de su publicación.

El códice de la Biblioteca Naniana, que contiene el escrito, es un volumen de 293 folios de

pequeño tamaño y en él se hallan cuarenta y siete sermones, entre los cuales los hay de san Gregorio Nacienceno y de san Germán de Constantinopla. Se trata de una de esas colecciones que en Occidente se llaman homilarios y en Oriente *πανηγυρικον*. El texto de Epifanio comienza en el folio 237. Es el propio Mingarelli quien nos aporta estos datos en una carta que figura como prólogo del escrito de Epifanio, en la Patrología griega de Migne <sup>12</sup>.

12. PG 120, 184.